

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 8 DE DICIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 294.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



que llevan tan dulce nombre y son amigas de LA JUVENTUD LITERARIA.

Conchita, Concha y Concepción, representan tres edades, tres estados de la vida, ó transformación de la mujer.

Conchita, es la crisálida, la niña juguetona que corre y salta por calles y plazuelas, que vá al colegio á regañadientes, que piensa solo en las muñecas y en los dulces; el ángel de su hogar, el encanto de sus padres, el cariño de su abuelo, que la vé con envidia, por ser el barómetro que le marca lo próximo de la eternidad.

Concha, vistiendo de largo, coqueteando ante el espejo de su tocador, acicalándose á diario con esmero, ya no piensa en las muñecas ni en los dulces, y sí en el estudiante que pasea su calle, en el joven cadete que la mira en el teatro ó en el señor mayor que visita su casa, por ser contemporáneo de sus padres y por haber olido las simpatías que éstos tienen por el viejo verde que busca casaca.

Concha piensa con amor en el estudiante y en el cadete, y con odio por el característico, á quien desdeña siempre que puede hacerlo, porque como dice Moratin, en su famosa comedia «El viejo y la niña»:

«En la edad está el misterio.»

Concepción, ó D.^a Concepción, según la categoría de la individuo, se aproxima á la omega de su vida; refunfuña, rabia y pateo, (si es solterona jubilada ó viuda infortunada,) y si desgraciadamente está en la categoría de suegra, es necesario blindarla ó esterminarla con algún Mauser especial, para mayor tranquilidad de los suyos y mayor gloria de su descendencia.

Dispensenos las Conchas y Concepciones nuestra involuntaria narración, que lo que decimos de ellas, pudiera también decirse de las Pascualas, Timoteas, Teclas y otros

nombres menos poéticos que el que hoy conmemoramos.

En la escala de la vida todos tenemos iguales caracteres: ellas y ellos.

Los báiles del Ateneo se ven concurridísimos por elegantes máscaras y galantes jóvenes, que rebototean en su círculo amatorio durante las horas dedicadas á Terpsícore.

El orden es completo, el personal muy aceptable y la vigilancia de su presidente, D. Francisco Barnés, se duplica en todas partes, no permitiendo la entrada á gente sospechosa, de ambos sexos, que puedan ser nota discordante en tan amenas veladas.

Ya estamos en invierno, y como decía el poeta de la difícil facilidad:

«Y en estas mañanas frías
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos días,
ni se quitan los sombreros.»

—Hemos hecho una gran adquisición,— le decía anteayer á un íntimo.

—¿Acaso has comprado una máquina de hacer calceta?

—No, hombre, no; que Quintín Martín ha entrado á formar parte de la redacción

—¿Y quién es Quintín Martín?

—Un chico muy listo.

—¿Y cuando debuta en el periódico?

—El domingo próximo y en el Palique.

Conque ya lo saben nuestros lectores. La adquisición de Quintín, es una gran adquisición.

Con sus escritos, Martín, va á armar la de San Quintín.

En la semana que hoy termina no ha ocurrido nada de notable.

Y no ocurriendo nada de notable, excusé decir, que no tengo nada que comunicar á los protectores de este semanario.

Y aquí termino el Palique, pues no quiero dar más lata; vóyme á tomar chocolate, porque me llama la fámula. Si quieren acompañarme... les ofrezco una mojada.

No solo les ofrezco una mojada, sino un tazón de chocolate.

En mi casa, con dos onzas tomamos cinco, pero si se añade un poco de agua, puede acompañarme cualquiera de ustedes.

RAMON BLANCO.



Intermedio cómico.



—Me voy; dejarte sombrero.



—Per si querer sombrero, darle yo sombrero.



—¡Caspitina, que dugo está el sombrero!



Pero darle yo con forsa, aunque me rompa la pati.

RIMAS

A UNA MURCIANA.

Ves que triste se ponen los hijos
cuando ven espirar á su padre?
Ves que triste se ve el marinero
cuando azotan las olas su nave?

Ves que triste se pone la vega
cuando el río con sus aguas la iuvado?
Ves que mustias se ponen las flores
cuando el cierzo sus hojas combate?

Pues más triste se pone mi alma
si al morir silenciosa la tarde,
no he tenido la dicha, Matilde,
de á mi lado poder contemplarte.

Y.

CHISPAZOS

Si no fueses coqueta, te querria
mas que el avaro al oro;
mas que la luz del día,
el ciego; y todavía,
mas que la posesión de un gran tesoro.

Te uniste á aquel viejo
porque era tu suerte...,
mas el viejo, recobra pellejo,
y en ti... vá la muerte!

Sé, que ha dicho me ódia
con toda su alma...,
y me siento orgulloso,
¡pues aun me ama!

Aunque resulte horrible por lo fea,
dila hermosa, que es fácil se lo crea.

MR. TÓRPIN.

A LA PRECIOSA NIÑA
ANTOÑITA SAURA CLAVEL.

Eres niña, portento de hermosura
y llamas la atención por lo graciosa;
doyte un beso y te pones ruborosa,
á pesar de ser aun una criatura.

Se refleja en tu frente tu alma pura;
en el mundo tu vives tan dichosa
que nunca yo te ví triste y llorosa;
no conoces, ni penas ni amargura.

Tu camino sembrado está de flores:
llegarás á mujer; con tu belleza,
y teniendo en tu cara esos colores
y en tu cuerpo esa gracia y gentileza,
por do quiera teudrás adoradores,
tantos, cual pelos tengo en mi cabeza.

M. PINA ESQUER.

